

LÓPEZ TRIGAL, L. (2010): *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. 421 pp.

El desarrollo de toda disciplina científica conlleva siempre la creación y el uso de una terminología específica. Es necesario que ésta sea lo más concreta posible, y comúnmente conocida y aceptada, para que todos sus usuarios se entiendan sin equivocaciones. Creo que resulta fácil aceptar esa propuesta inicial. Sin embargo, la realidad es otra bien distinta; muestra enormes dificultades para conseguir ese objetivo. En las humanidades y en las ciencias sociales, esos problemas adquieren, con frecuencia mayor gravedad. La confusión terminológica puede trasladarse a la imprecisión conceptual. El desconcierto derivado de ello añade graves impedimentos para entender, en su justa medida su desarrollo cotidiano y, más aún, realizar nuevos análisis y propuestas.

A menudo se ha dicho que la Geografía tropieza con ese problema de manera clara. Tal vez por confluir en ella campos de conocimiento distintos entre sí, que se han desarrollado singularmente derivando en otras disciplinas. Tanto es así que contribuye a que su avance científico sea más lento, su utilidad práctica menor y su impacto y aceptación social se reduzca.

A su vez, la realidad que encierra la Geografía Urbana resulta especialmente grave. De una parte, por su enorme amplitud y complejidad. Basta pensar que, mediante un ritmo veloz de urbanización, en el presente, más de la mitad de la población de nuestro planeta reside en lo que llama-

mos comúnmente ciudades. Pero tales entidades, como no podía ser de otra forma, ofrecen una complejidad tremenda. Lo es en su tamaño, morfología, disposición y equipamiento funcional. De otra, porque la propia evolución de las ciudades confirma de forma creciente cambios y alteraciones sustanciales, escenarios nuevos, en sus diferentes apartados y significaciones. Esa realidad compleja y cambiante va siempre acompañada de nuevos conceptos, que buscan su explicación, y precisan de nuevos términos para denominarlos, reconocerlos y analizarlos.

Al mismo tiempo, no debe olvidarse, que el estudio de la ciudad y lo urbano, dada su propia naturaleza y complejidad, es campo convergente de análisis desde numerosas disciplinas, como se ha apuntado. La Geografía Urbana sólo es una de esas. Así otros campos muy variados del conocimiento también se ocupan de ello; basta pensar en la economía, la arquitectura, el urbanismo, la sociología, la psicología, la ecología, las ciencias ambientales, las del comportamiento, etc. Con frecuencia sus investigaciones teóricas o aplicadas se entrecruzan. La pluralidad de términos que todas emplean convierten la producción científica final, que se ocupa de la ciudad y lo urbano, en una selva difícil de penetrar. A menudo las confusiones que esto origina dificultan la propia comprensión precisa de lo que se expone. Es fácil comprobar tal aseveración mediante la lectura de trabajos

donde se emplean términos que en nada se corresponden con los que se utilizan en otros. Y, en tales casos, no se trata de incursiones de aficionados ni de trabajos de neófitos, que también, sino de la dispersión conceptual y la imprecisión terminológica reinante.

Desde hace años, en el mundo académico la ventaja que está adquiriendo el inglés como lengua de comunicación, facilita un poco ese camino. Los términos que se acuñan en ese idioma se imponen con facilidad y se universalizan; terminan siendo comunes, aunque, a veces, no coinciden con los aportados por otras lenguas. Pues, no hay que olvidar que ciertos idiomas de gran desarrollo hablado, además de contar con una significativa tradición histórica y una enorme riqueza y dinamismo, también contribuyen con nuevas y destacadas aportaciones. Acuñan sus propias palabras, con matices conceptuales en muchos casos significativos y útiles. Además, dada la creciente generalización de la ciudad y lo urbano, su vivencia cotidiana por millones de personas en todos los continentes, emplean en el lenguaje popular una terminología propia, a veces nueva, que termina convirtiéndose en una realidad indiscutida, la cual el mundo académico no puede dejar de lado. No es posible, ni conveniente, contentarse con el uso dual de un lenguaje académico y otro popular.

De ahí la gran utilidad de esta obra. El autor, el profesor L. López Trigal, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de León, es de sobra conocido. Su trayectoria investigadora es larga y fecunda. Ya queda lejos la que fue su tesis doctoral, publicada en 1979 (*La red urbana de León*), que junto a la del Dr. Precedo, marcaron un hito en esa línea de investigación. Fueron, en cierta medida, los que introdujeron en España, de manera nove-

dosa y sistemática, con diferentes métodos de trabajo, la preocupación por el estudio de la organización y el funcionamiento territorial, a partir de los almacenes urbanos y su capacidad de actuación e influencia. Desde entonces, en las más de tres décadas transcurridas, su tarea investigadora ha profundizado en ese amplio campo de la ciudad y el territorio, a la vez que también se ha ocupado de otros temas colaterales, transportes, migraciones, geografía política, etc. Aquí estamos ante una obra de plena madurez. Sólo desde esa perspectiva es posible abordar con ciertas garantías de éxito, como creo que ha conseguido con este libro, semejante tarea. En mi opinión lo ha logrado plenamente.

Se trata de un libro en el que se han seleccionado 418 términos que tienen que ver con la ciudad y lo urbano. De manera magistral, con claridad, de forma escueta, pero profunda, y con rigor, analiza cada uno de ellos. Proporciona al lector una información clara y esencial sobre cada uno. Lo lleva a cabo con equilibrio, dedicando singularmente un poco más de media página impresa. En el fondo, se comprueba su profundo conocimiento de los asuntos que trata. Todo eso es, sin duda, fruto de una larga y continuada labor, callada, de muchas lecturas, de análisis conceptual y reflexión ponderada.

También, me parece un acierto a destacar la inclusión de la equivalencia de cada término en otras lenguas, inglés, francés, alemán, portugués e italiano. Al mismo tiempo, la incorporación de los matices y variedades lingüísticas de significado que aportan el inglés de Norteamérica, el portugués de Brasil, o del español en Hispanoamérica. Todas esas partes del planeta, con sus nuevas acepciones contribuyen en el avance científico y quedan recogidas aquí, aumentando la utilidad de la obra. Se-

guro que así se facilitará el trabajo de los estudiosos. Este aspecto, por sí sólo, ya constituye una aportación significativa. No es únicamente un elemento añadido más; confirma la significación de este trabajo, la gran ayuda que puede prestar al investigador y a los que, de una u otra manera, directa o indirectamente, nos ocupamos de temas relacionados con la ciudad y lo urbano. A menudo nos hemos tropezado con esa gran dificultad que supone la equivalencia terminológica del concepto que estamos tratando, al verterla a otros idiomas; en especial, esto se convierte en una dificultad mayor cuando, por nuestra formación, no ha sido posible alcanzar un nivel de pleno dominio de otras lenguas.

También es de gran amparo la incorporación de alguna o varias citas bibliográficas acompañando a cada concepto o término. Ello puede servir al investigador para efectuar su consulta, y así conseguir su mejor comprensión.

Todo lo indicado demuestra palpablemente el gran esfuerzo que ha supuesto esta obra a su autor. Superior tal vez a otros trabajos de investigación comunes y más al uso. Así ha sido posible realizar este Diccionario. Por eso lo valoro. En su prólogo se hace referencia a numerosas estancias en centros de investigación extranjeros, en varios países, en universidades de prestigio y en bibliotecas significadas, localizadas en Francia, Estados Unidos de América, Méjico, Portugal, etc. También se reconoce, con nobleza, la ayuda, el consejo y la colaboración, de numerosos profesores. La calidad humana que caracteriza al autor, sin duda, explica y permite comprender que eso se haya logrado de esa forma, de manera exitosa.

Ya se ha hecho referencia a la amplitud de la obra, a los numerosos términos incluidos. Cualquiera puede pensar, en uno

u otro sentido, acerca de la conveniencia y la oportunidad de todos ellos. Sin duda podrían haberse englobado otros más; cambiar algunos de los existentes o incluso dejar alguno de lado. Opino que están los esenciales. Acaso, uno puede pensar que un trabajo de esta naturaleza debería ser más extenso. Sin duda ello ayudaría aún más a los estudiosos. Entiendo que de esa guisa ganaría en enjundia, sería aún de mayor utilidad. Ahora bien, no se me oculta que esta tarea de seguro escapa de la labor a realizar por una sola persona. Lo conseguido es de gran mérito y acierto. Tal vez, en una posterior edición, podría abordarse la ampliación de este trabajo. Aunque en la obra se encuentran los términos fundamentales, no cabe duda que un diccionario más extenso ganaría al ser más completo en utilidad para el desarrollo de nuestra disciplina y facilitaría el trabajo de investigadores y estudiosos de esos campos científicos de la ciudad y lo urbano.

Así mismo, en la obra se engloban ciertas breves referencias a destacados profesionales que se han ocupado de estos temas. Son unas escuetas pinceladas relativas a su biografía y a sus principales aportaciones científicas. Todos son geógrafos y personas con aportaciones significativas. Estas referencias también podrían ser más amplias; incluir mayor número. Puede ser de gran utilidad disponer de una galería de referencias más amplia. Es de justicia y de bien nacidos agradecer la tarea desempeñada por quienes han conseguido aportar merced a su trabajo obras que han propiciado el avance de la ciencia.

En definitiva, pues, creo que estamos ante una obra oportuna, novedosa y necesaria. Completa y llena un hueco en el extenso campo de las publicaciones existentes en el campo de estas disciplinas, en concreto desde la visión de la Geografía. Correspon-

de felicitar al autor por esta aportación. Me permito, incluso, animarlo a que prosiga en esta línea de trabajo, que seguro ha exigido una labor callada, ardua y constante, pero

de gran utilidad al desarrollo conceptual de esta disciplina.

José M^a Serrano Martínez